

# QUE ES LA GUERRA SICOLOGICA

Por

Tte. Coronel de Artillería Fernando FRADE,  
del Servicio de E. M. Profesor de la Escuela  
Superior del Ejército Diplomado en Operaciones  
Sicológicas por la Escuela de Guerra Especial  
de EE. UU.

(De la Revista del Ejército de España).

Casi podemos decir que todo en el mundo es guerra sicológica y que en gran parte de nuestra vida todos la aplicamos, lo mismo naciones que individuos y, hasta diciéndolo en términos vulgares "todo bicho viviente" desde el fagocito que paraliza al microbio para digerirlo mejor, la serpiente que hace lo mismo con el pajarito que se pone a su alcance, el timador que encandila a su víctima y el estado mayor que prepara una operación en gran escala para motivar la conducta de una población civil o de una fuerza armada enemiga, de modo que favorezca sus fines; en el último caso, la imposición de su voluntad sobre dicha fuerza, sin tener que llegar al choque violento.

Claro que se objetará que la acción sicológica que entraña dicha guerra puede estar dirigida a motivar la conducta de un connacional, amigo o aliado del grupo humano que lleva aquella a cabo, y entonces no cabría llamarla guerra, por lo que el término guerra sicológica sólo debería usarse cuando la acción esté dirigida contra elementos hostiles que se opongan a los fines propios.

El Manual de Operaciones Sicológicas del Ejército Norteamericano considera a la guerra sicológica como parte de otra actividad superior que bautiza con en nombre genérico de Operaciones Si-

cológicas, las cuales comprenden actividades y guerra sicológica.

Entiende como **actividades sicológicas** aquellas que se realizan en tiempos de paz o en zonas ajenas a teatros de guerra activos, planeadas y dirigidas con el antedicho fin de que influyan en las emociones, actitudes y conducta de grupos extranjeros, de una manera favorable, al logro de los intereses políticos y los objetivos establecidos por el gobierno de la nación a que aprovechen.

**Guerra sicológica** es el uso, en tiempos de guerra o emergencia declarada, de un plan de propaganda premeditada y la explotación de otros actos con el fin primordial de influir en las opiniones, emociones, actitudes y conducta de grupos enemigos, neutrales o extranjeros amigos.

En un teatro de operaciones militar activo, la responsabilidad recae sobre el comandante del teatro de operaciones, de acuerdo con la política exterior de la nación y sobre sus subordinados, bajo la política del teatro de operaciones (\*).

La "**Doctrina, organización y empleo del Arma sicológica**", publicada por el Alto Estado Mayor, la define como "el uso planeado y coordinado —por las autoridades civiles y militares— de medidas y medios diferentes destinados a influir en la opinión, los sentimientos, la actitud y el comportamiento de elementos (Autoridades, ejércitos, poblaciones, individuos) enemigos, neutrales o amigos con el fin de modificarlos en un sentido favorable para la consecución de los objetivos nacionales". Más adelante dice que la "guerra sicológica es total y permanente", y también que "es una de las principales formas de la guerra fría, precediendo y acompañando a la subversión; es parte integrante de la guerra revolucionaria, persiste con la guerra regular y hace sentir su influencia sobre todas las actividades nacionales, tanto políticas como diplomáticas, económicas, militares, de organización, etc., en todo tiempo".

Esta doctrina, como se ve, da a la guerra sicológica un carácter total y permanente en cualquier clase de situaciones y contra cualquier clase de blancos que no le dan los anteriores citados.

(\*) F. M. 33-5: "Psychological Operations", U. S. Army Department of the Army, 1962.

El término guerra, en sí, entraña oposición de dos voluntades y entraña violencia con organizaciones creadas especialmente para conseguir cada una de esas voluntades imponerse a la otra y lograr unos objetivos que su contraria tratará de evitar los consiga, bien por deseárselos para sí o por ser perjudicial para los suyos. Esas organizaciones, capaces de producir grandes daños físicos en personas y bienes, son las Fuerzas Armadas, y si es preciso destruir al enemigo para lograr esos fines, aplastando su voluntad de resistencia, se hará. Pero no es preciso destruirlo de un modo físico total, sino basta con destruir los medios que le dan fuerza: si es una nación, su infraestructura industrial o sus fuerzas armadas en un grado suficiente que haga comprender a éstas la inutilidad de su resistencia; también puede destruirse la voluntad de vencer o la confianza entre las tropas en sus jefes o del pueblo en su gobierno y esto ya es objeto de la guerra psicológica. No se puede hablar de ésta en la motivación que un gobierno ejerce sobre sus ciudadanos para el logro de unos beneficios de comunes, aunque sí es una acción psicológica. Para Linebarger la guerra es un hecho psicológico, con el propósito de que un grupo de hombres haga cambiar de ideas a otro. Si son impersuadibles deben ser muertos o neutralizados. Es decir —son sus palabras—, que “la guerra es una especie de persuasión antieconómica, peligrosa, desagradable, pero eficaz, cuando todo lo demás falla”. Lo demás, decimos nosotros, puede formar parte de la guerra psicológica.

El avance incesante de la ciencia y, particularmente, de la aplicada, que ha traído tan gran desarrollo de la técnica en sus diversos aspectos, ha dado un papel creciente en esa participación a científicos de múltiples ramas: técnicos e industriales, que desarrollan los armamentos a un grado insospechado; economistas, que permiten aprovechar los recursos al máximo nivel; sicólogos y sociólogos, que profundizan en el conocimiento de los móviles que guían las conductas humanas, individualmente o en grupo, etc. Por otra parte, el enorme riesgo que supone un enfrentamiento de Fuerzas Armadas ha hecho que sean muchos más sectores que los militares los

que tengan una participación importante en los conflictos y también han dado al militar, en la política un papel mayor que nunca lo tuvo.

Es decir, que el campo de la lucha por fines nacionales se ha ensanchado hasta abarcar a todos los campos de la actividad humana y hasta se planifica esa lucha estratégicamente. En ese sentido la acción psicológica de los contendientes no cesa y comprende todos los sectores de la población incluidos los propios, pero el término guerra psicológica entraña una coacción moral, motivante en un grado enorme, y entonces está reñida con el concepto de la libertad del hombre individual. Puede transformar a éste en una especie de robot, al servicio de ideales e intereses que pueden incluso ser todo lo elevados que se quiera, pero que al quitar a aquél la facultad de elección por razonamiento consciente, la invalida para ser dirigida contra connacionales, civiles o militares. A éstos se les explican fines, se les informa, se les hace reflexionar y hasta emocionarse, pero no seguir motivaciones inconscientes que ellos no estarían dispuestos a aceptar de un modo racional.

Esto lo reconoce también nuestra doctrina, pues en su página 17 dice:

“Las Fuerzas Armadas tienen el deber de conocer y emplear esta arma para mejor cumplir su misión, reforzando su voluntad de vencer y debilitando la moral del enemigo. En el primer caso, elevando a la más alta expresión de sacrificio personal el culto de los valores y la práctica de las virtudes militares, reforzando la unión del Ejército y de la nación por medio de unas acciones psicológicas apropiadas; en el segundo, desarrollando —en la parte que les corresponda— una guerra psicológica contra el enemigo”.

Sentado que todo jefe militar necesita conocer, más que someramente, el arte de las operaciones psicológicas y hecha la distinción de lo que es la guerra psicológica como parte de las primeras, hay que resaltar el hecho de que para que haya guerra psicológica no se precisa declaración formal de hostilidades. Por eso ha sido necesario introducir los términos de “guerra fría” y “guerra caliente” y por eso se dice que la guerra psicológica no cesa con el final de la guerra. Tampoco

empieza con la ruptura de las hostilidades y en este aspecto sí que es cierta la afirmación de nuestra doctrina de que es total y permanente. Y si uno no la hace se la hacen a uno. En la URSS hay 12 escuelas superiores de agitación y propaganda, 120 a nivel regional y 6.000 locales. En Praga está la célebre Universidad de la Amistad y en América también hay varios centros civiles y militares, como la Escuela de Guerra Especial, la de contra-insurgencia de la zona del Canal de Panamá, etc., dedicadas al estudio de esta forma de lucha.

Es decir, que, aunque nosotros no hagamos nada por influir en la conducta de elementos hostiles, por medio de un plan dirigido a tal fin, lo que no podemos dejar de hacer —a no ser que nos convirtamos en elemento pasivo que va al compás de los acontecimientos, cosa contraria a la esencia del militar— es defendernos de los esfuerzos que el enemigo hará para minar la moral de nuestras tropas o substraernos el apoyo del pueblo en medio del cual nos movemos. Estos esfuerzos, además, son hechos de forma muy sutil y, aunque un especialista en acción psicológica pueda ser capaz de descubrirnos, no los descubre el grupo humano al cual se dirigen o, si los descubre, le es muy difícil abstraerse a su efecto. Como dice también Linebarger en su obra citada, "la mayor parte del tiempo se disfraza como la voz del hogar, la de Dios, la de la Iglesia o la de la prensa amiga".

¿Qué armas usa la guerra psicológica? Símbolos a través de imágenes visuales o auditivas, entre las que principalmente se cuenta la palabra, y acciones. El uso de la palabra se hace de un modo intensivo a través del proceso de comunicación conocido con el nombre de propaganda, que también emplea otros símbolos visuales o auditivos, tales como dibujos y música. De ese modo el psicólogo puede transformar las esperanzas, deseos y frustraciones del soldado enemigo en emociones que le motiven a seguir la conducta deseada por aquél. Puede mudar el anhelo tardado en satisfacerse en resentimiento y hasta en odio; la disciplina, en antipatía y desconfianza; el amor familiar, en cobardía. Psicólogo no quiere decir, en este caso, diplomado en psicología, sino hombre que conoce las ilusiones y flaquezas humanas y sabe cómo utilizarlas. Todo buen jefe ha sido siempre un buen psicólogo,

un buen conocedor del alma humana, y hay gente que, sin haber oído hablar de los reflejos condicionados o del inconsciente colectivo de Jung, saben cómo influir en la conducta de sus semejantes. Ahora bien, hoy día, en que todo se ha hecho tan técnico y complejo, no se puede fiar al talento individual una parte tan importante de la conducción de la guerra, que, por otra parte, es muy difícil puedan abarcarla unas pocas personas sin organización adecuada. Hay que descubrir los grupos en los que se encuentren vulnerabilidades aptas para ser explotadas (\*), lo que se llaman blancos de operaciones psicológicas. Hay que desarrollar técnicas informativas para descubrir esas vulnerabilidades: estudios históricos, geográficos, lingüísticos, de costumbres, muestras de prisioneros, huidos, noticias enemigas, etc. Conocida la psicología del blanco y el estado especial de ánimo en que encuentran por las circunstancias que le rodean, hay que saber qué decirles, cómo decirselo y con qué medios. A veces el operador que lleva a cabo la propaganda se siente inclinado, presa de sus propias emociones, a dirigir insultos al blanco objeto de la operación o a sus dirigentes, siendo en ese momento completamente inapropiada esa acción. Hay que elegir lo que atraiga su atención para preparar el campo y luego decirle o mostrarle lo que encuentre eco en su alma. Su objetivo no es destruir ciegamente, sino convencer o, mejor, motivar a una conducta, que se traduzca en una rebaja de su moral de combate o en un cese de su deseo de luchar.

La elaboración del mensaje de propaganda requiere una técnica delicada, que no se puede identificar con la que usa la propaganda comercial. Esta va dirigida a inducir al blanco a consumir determinado producto o usar los servicios de cierta organización, sin que su decisión le cause una grave crisis de conciencia, como puede ser el que algunos o muchos de sus compatriotas lo consideren un traidor. Respecto al medio usado —palabras habladas a través de radios o altavoces, escritas, en octavillas u otros medios impresos o imágenes simples, sin casi o nada literatura, si se desea expresividad, o la au-

(\*) Ver mi artículo anterior: "Qué es y cómo se realiza una operación psicológica". Ejército, Mayo de 1964. Número 292.

diencia blanco es analfabeta—, requiere un exacto conocimiento, tanto del blanco como de los medios disponibles.

Es decir, que en la forma de comunicación que llamamos propaganda hay que tener muy en cuenta el efecto que se desea conseguir, y por eso hay que planearla cuidadosamente primero y comprobar sus efectos después para que sirvan de enseñanza y rectificación, si ésta es precisa. Si con el mensaje se obtiene el resultado de estimular la voluntad de resistencia del enemigo, por herir su honor u otros sentimientos queridos, la propaganda no ha sido tal, puesto que no ha motivado la conducta del enemigo en el sentido de inducirle a cesar en la lucha. Asimismo la propaganda ha de adaptarse a la estrategia elegida por la política y coordinarse perfectamente con las demás acciones que se lleven a cabo.

Lo mismo sucede si no es creída o si cae en el sentido de trampa o mentira. Por eso hay que darla verosimilitud y fuerza persuasiva, haciéndose eco de preocupaciones u otras vulnerabilidades existentes en la audiencia a que se dirige. Por eso necesita estar dotada de imaginación y exenta de monotonía o pesadez. Por eso no debe estar en manos de aficionados sin método o conocimientos científicos suficientes, ni tampoco en las de rígidos burócratas muy técnicos, pero sin el don de simpatía y el arte persuasivo. Además de todo esto y de patriotismo—que se da por descontado—, exige objetividad sin apasionamientos, que ya hemos visto son peligrosos.

De su importancia no necesitamos hablar; la segunda guerra mundial, la de Corea y ahora la de Vietnam han supuesto una "escalación" en el empleo del arma psicológica, que le han hecho adquirir en el campo de batalla una importancia pareja a la de cualquiera de las armas convencionales, dando un papel activo a las nucleares sin emplearlas. Conquistar las mentes y los espíritus de pueblo y soldados ha sido el principal objetivo de los que luchan en Vietnam, obligando a EE.UU. a realizar un enorme esfuerzo en la promoción de este medio de lucha y hacer de cada soldado un "guerrero psicológico". Lanza bombas porque no tiene más remedio que quebrantar la voluntad del enemigo y emplea todos los medios posibles para este fin, pero también lanza ideales de-

mocráticos y exhibe imágenes de una vida mejor que los últimos traerán consigo cuando con ellos llegue la paz.

Cualquier jefe u oficial que se precie de estar al día debe conocer los principios y posibilidades de este arma (decisiva en su arsenal), y en temas y ejercicios debe incluirse en la medida que sus medios se lo permitan. En las unidades debe haber un asesor de operaciones psicológicas o en los EEMM un Oficial de Estado Mayor de Operaciones Psicológicas, que debe intervenir en el planeamiento determinando el apoyo de este tipo que ha de recibir la acción estratégica y táctica. El Ejército de los EE. UU. tiene unidades especiales de guerra psicológica, que se componen primordialmente de equipos de mando y control y equipos de realización, fáciles de componer, agrupar y aun intercambiar para hacerlos apropiados a la misión que se les encargue.

Podemos decir que hoy día cada acción que se vaya a realizar, sea económica, política, diplomática o militar, y en cualquier campo de acción humano, ya acompañada de otra previa de preparación, otra en el momento de la realización y otra de consolidación, todas psicológicas, meticulosamente planeadas y ejecutadas. Una nación puede tener mucha fuerza, pero como dice el Coronel Donovan R. Yuell (\*), refiriéndose a su patria, los EE.UU., si no está psicológicamente preparada para emplear la que sea necesaria, a fin de repeler la agresión en diferentes formas, puede encontrarse sorprendido o desarmado. El enemigo tratará de hacernos creer que usará una estrategia o una táctica determinada—en el caso a que se refiere el Coronel Yuell, la U.R.S.S. pone su énfasis en la guerra total nuclear— que nos haga prepararnos costosamente, mientras él se prepara de verdad para otra clase de guerra que nos sorprenderá imprevistos. Esta sería una gran operación psicológica de tipo estratégico.

Por eso las Fuerzas Armadas no pueden descuidar la promoción de esta eficaz arma para ser actores y no sólo pasivos receptores.

(\*) Col. Donovan R. Yuell: "Doble en la estrategia soviética", *Military Review* (Edición Hispanoamericana), Junio de 1965.